



La retórica en el Lazarillo:
reconocimiento a Luisa López Grigera, Elena
Artaza,
Valentín Núñez Rivera, E.V. George y Manuel
Rodríguez Peregrina

Francisco Calero

UNED, Madrid

Resumen: El objetivo del presente trabajo es hacer una comparación entre la retórica del *Lazarillo* y la de Luis Vives. En los inicios del mismo voy a formular dos ideas básicas: la primera es que, como suelo hacer en mis trabajos, parto de las investigaciones de los especialistas en retórica nombrados en el título, para de esa forma dar solidez a mis comparaciones. La segunda se refiere a la búsqueda de aspectos concretos de la retórica, que son los verdaderamente significativos. En el caso concreto que nos ocupa tendría poco valor probatorio resaltar la importancia de la retórica en el *Lazarillo* y en la obra de Vives, o bien traer a colación a Aristóteles, a Cicerón y a Quintiliano como fuentes clásicas, ya que están presentes en todos los autores que tienen algo que ver con la retórica.

Palabras clave: Lazarillo, Vives, retórica, picaresca

Creo que nadie tiene la menor duda de la extraordinaria importancia de la retórica en el *Lazarillo*, pero no es menos cierto que no abundan los trabajos dedicados a la misma en la numerosa bibliografía sobre la genial obra. Llama la atención que Francisco Rico en su extensa *Introducción* [1] de 136 páginas no dedique ni una línea a esa temática, especialmente después de haber escrito [2]: “El examen del *Lazarillo* con la lupa de la retórica, por otro lado, podría realizarse «muy por extenso»”. Quien sí dedicó bastantes páginas a estudiar el *Lazarillo* desde la retórica fue Elena Artaza [3] en su obra *El ars narrandi en el siglo XVI español*. Posteriormente Valentín Núñez Rivera escribió un libro completo sobre la retórica en el *Lazarillo* bajo el título *Razones retóricas para el Lazarillo. Teoría y práctica de la paradoja*. En él subraya el fondo retórico de la obra [4]: “Por el contrario, sí existe plena unanimidad sobre la entidad y conformación retórica de dicha epístola. Así, pues, la epístola es un escrito fundamentalmente retórico. Y por esta razón, el *Lazarillo* mantiene una fuerte impronta retórica en su desenvolvimiento narrativo, tanto en aspectos de la *inventio*, como sobre todo en cuestiones relativas a la *dispositio* y *elocutio*”. De acuerdo con esa unanimidad en relación a la presencia de la retórica en el *Lazarillo*, resulta de toda evidencia que su autor tenía que conocer a la perfección dicha arte, lo que queda también confirmado por la utilización de las figuras retóricas en la obra. En efecto, el autor del *Lazarillo* se sirve continuamente del poliptoton, de la aliteración y de la antítesis para realzar la narración de la vida de su personaje. Un aspecto muy concreto de la retórica es el tratado por Fernando Cabo Aseguinolaza en su artículo “El caso admirable de Lázaro de Tormes: El prólogo del *Lazarillo* como *insinuatío*”.

El carácter fundamentalmente retórico del *Lazarillo* tiene que ayudar a descubrir a su autor. En este sentido creo que habrá unanimidad en reconocer que esa característica a quien mejor va entre los autores propuestos es a Luis Vives. No voy a hacer yo en este apartado una investigación sobre la retórica en Vives, ya que ha sido hecha por especialistas como E. V. George en sus estudios “Rhetoric in Vives” y “Rhetoric in Vives: The Testimony of Early Orations”, por E. Hidalgo-Serna en “Ingenium and Rhetoric in the Work of Vives” y “Lenguaje retórico y pensamiento de Juan Luis Vives”, y por J. M. Rodríguez Peregrina en varios artículos y especialmente en la Introducción a su edición de *De ratione dicendi*. Se puede añadir, sin ánimo de hacer una bibliografía exhaustiva [5], la obra de M. J. Thomas *The Rhetoric of J. L. Vives* y la de I. G. González Juan *Luis Vives: His Contributions to Rhetoric and Communication in the Sixteenth-Century with an English Translation of “De Consultatione”*.

Tan sólo me interesa aquí poner de relieve la importancia que tiene la retórica en la obra de Vives. Para ello basta con pasar revista a los numerosos trabajos dedicados al estudio de la retórica en el humanista valenciano. Pero lo más convincente es atender al número de obras del propio Vives que tienen relación con la retórica. De acuerdo con V. E. George y Rodríguez Peregrina se pueden distinguir dos grupos de obras: las del período 1514-1523 y las de 1531-1534.

Dentro del primer grupo se incluyen: *Praelectio in quartum Rethoricorum ad Herennium*, *Veritas fucata*, *Christi Jesu triumphus*, *Virginis Dei parentis ovatio*, *Christi clypei descriptio*, *Meditationes in septem Psalmos poenitentiae*, *Pompeius fugiens*, *Declamationes quinque Sullanae*, *Somnium sive praelectio in Somnium Scipionis* y *Vigilia ad Somnium Scipionis*, *Paries palmatus*, *Veritas fucata sive de licentia poetica*, y la traducción de los discursos de Isócrates *Nicocles* y *Areopagiticus*.

En el segundo grupo están: *De consultatione*, *De corrupta rhetorica* (dentro de *De disciplinis*), *De rhetorica* y *De imitatione* (dentro de *De disciplinis*), *De ratione dicendi* y *De epistolis conscribendis*.

Verdaderamente causa admiración la amplitud de la producción vivesiana relacionada con la retórica, y no sé si habrá otro autor que lo supere en este aspecto. Eso es indicio, además, de la elevada estima de la retórica por parte de Vives para convencer a un auditorio o a los lectores de cualquier materia. Él mismo lo expresó de forma magistral en *De anima et vita*, p. 143:

Así, pues, damos crédito más pronto a una historieta narrada con sencillez que a argumentos dispuestos de antemano para la pugna y la rivalidad, y, por ello, para inspirar confianza a la gente es más útil la retórica que la dialéctica.

Ante tal afirmación cabe preguntarse si se puede enunciar un elogio mejor de la retórica. Yo creo que no. Además del testimonio de Vives, podemos acercarnos a la relevancia de la retórica en su obra mediante las conclusiones de los mejores especialistas en la misma. Así, por ejemplo, de Valerio del Nero [6]: “D'altra parte, l'interesse per la retorica coincide con la formazione stessa di Vives”. Por su parte, Emilio Hidalgo Serna, gran estudioso de la retórica vivesiana, afirma [7]: “Es evidente que el argumento prioritario de Vives es la palabra y el lenguaje, razón por la cual concibe la retórica como la verdadera filosofía”.

Como conclusión de esta primera parte se puede establecer que, teniendo en cuenta la importancia de la retórica en general en el *Lazarillo* y en las obras de Vives, se abren muchas posibilidades para que Vives sea el autor del *Lazarillo*.

Ahora bien, más que esa concordancia de carácter general me interesa descubrir aspectos concretos de la retórica, en los que se pueda fundamentar una correspondencia más estrecha y, por tanto, más probatoria.

1. Las fuentes de la retórica

Además de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, son fuentes importantes de la retórica de Vives, Hermógenes y Jorge de Trebisonda. Estos últimos autores fueron mencionados por Vives en *De disciplinis*, II, p. 171:

No obstante un preceptor diligente podrá recoger muchos de sus pensamientos y preceptos, por ejemplo de los libros de retórica de Cicerón, de las *Instituciones oratorias* de Quintiliano, de Hermógenes, sobre todo del libro quinto de su obra que trata de las formas de dicción, y de Jorge de Trebizonda, que es casi un intérprete de Hermógenes.

Está completamente claro que las fuentes específicas de la retórica de Vives son Hermógenes y su continuador Jorge de Trebizonda. Pero ¿qué ocurre en el *Lazarillo*? La influencia de Hermógenes en el *Lazarillo* fue detectada por una gran especialista en retórica, Elena Artaza, quien afirma [8]: “En resumen: el comienzo de la narración [del *Lazarillo*], como acabamos de ver, sigue las pautas marcadas por Hermógenes y Quintiliano”, y más adelante: “Algunas distinciones suyas [de Hermógenes] las hemos encontrado ya en Salinas, en 1541, y es seguro que éstos y otros preceptos del autor de Tarso, lo mismo que los de los autores latinos, estaban presentes en la mente del genial creador de Lázaro de Tormes”.

De este modo queda establecida una concordancia importantísima para asignar a Vives la autoría del *Lazarillo*, ya que en ambos es fundamental la influencia de Hermógenes. Esta coincidencia en las fuentes tiene gran fuerza probatoria, sobre todo porque las bases han sido puestas no por mí, sino por los mejores especialistas en retórica: Rodríguez Peregrina para Luis Vives y Elena Artaza para el *Lazarillo*. Los hechos estaban ahí y yo no he hecho más que unirlos.

2. Preponderancia de la *elocutio*

De las cinco partes de la retórica (*inventio, dispositio, elocutio, actio, memoria*) prevalece en Vives la *elocutio*, como señala Rodríguez Peregrina [9]: “reclama (Vives) para la *elocutio* la especificidad del hecho retórico, si bien entendiéndola de forma distinta a como hasta entonces se había venido haciendo, un mero compendio de tropos y figuras”. Tal concepción de la retórica se corresponde a la perfección con lo practicado en el *Lazarillo*, de acuerdo con la afirmación de Núñez Rivera [10]: “Así, pues, la epístola [el *Lazarillo*] es un escrito fundamentalmente retórico. Y por esta razón, el *Lazarillo* mantiene una fuerte impronta retórica en su desenvolvimiento narrativo, tanto en aspectos de la *inventio*, como sobre todo en cuestiones relativas a la *dispositio* y *elocutio*”.

3. Lo verosímil

La importancia de lo verosímil en la retórica de Vives se puede comprobar fácilmente por el número de pasajes en los que aparece en *De ratione dicendi*. Son nada menos que diez las referencias en dicha obra, como en p. 148:

de ahí que la narración deba acometerse no sólo con veracidad - enfoque que, sin duda, sería suficiente para el hecho en sí-, sino también con verisimilitud por causa nuestra.

A este respecto no puede ser más comprobatoria la referencia de Francisco Rico, en la que menciona el nombre de Vives dentro de la verosimilitud en el *Lazarillo* [11]: “En armonía con tales criterios, era inevitable rechazar, con Nebrija, las «novelas o historias envueltas en mil mentiras y errores», y defender, según Vives,

una poética de la verosimilitud, la racionalidad y la experiencia a todos común: «adsint... verisimile, constantia et decorum»”.

En este punto me parece que no es necesario insistir más puesto que el gran especialista en el *Lazarillo* une lo verosímil de la obra con la verosimilitud defendida por Vives.

4. La insinuación

Es conveniente empezar este apartado dando la definición de insinuación según la propuso el gran especialista en retórica Heinrich Lausberg [12]: “La *insinuatio* consiste en que mediante una astuta utilización de los recursos psicológicos (suposición, imputación, sorpresa, incluso algún rasgo ingenioso) influimos en el subconsciente del público en un sentido favorable a nuestra causa y, de esta manera, poco a poco vamos preparando el terreno para captar su simpatía”.

La insinuación fue tratada por Vives en *De ratione dicendi*, p. 121:

Este ganarse al oyente de forma que se preste al cumplimiento del objetivo que tú te trazaste se llama proemio; éste, efectivamente, se coloca delante del propio discurso, pero está unido al discurso como lo está el vestíbulo a la casa, aunque algunos estén menos unidos que otros. La introducción furtiva recibe el nombre de insinuación.

Por lo que se refiere al *Lazarillo*, la utilización de la *insinuatio* ha sido comprobada por Cabo Aseguinolaza en su interesante artículo [13]: “Ello, y no otra cosa, explica el que Lázaro, con toda la habilidad y sutileza del mundo, desplace la delicada cuestión conyugal a favor de una tesis mucho más honorable («cuanto más hicieron los que...») que le permite además «fardarse de respetabilidad intelectual...». La razón radica en lo tradicionalmente aconsejado para este tipo de causas: el uso de la *insinuatio* como forma de exordio”.

5. El poliptoton

El poliptoton es una figura retórica que consiste en utilizar en el mismo contexto distintas formas de una palabra. Es con mucho la figura retóricas más utilizada por Vives, seguramente por influencia de una de sus principales fuentes, Hermógenes, quien consideraba que era un “recurso muy adecuado para expresar la belleza estética del lenguaje”, como resume Martínez Conesa [14]. Pondremos un ejemplo en latín tomado de *De concordia et discordia in humano genere*, pp. 223-224 (ed. Mayans):

... ubicunque multis rebus impositum est **honoris** nomen et precium: quipped fiunt hominess primus superbi atque ambitiosi... ¡Hoc **honoris** nomen... Consultum volunt **honori**... modo **honor** sit in tuto; **honori** bonam mentem, **honori** pietatem et Deum posthabent... ¿Quis furor est iste **honoris**? Nam esse stultitiam apparebit, si declararimus quid tandem **honorem** isti vocent; **honorem** enim esse censent significationem omnem rei.

En este pasaje aparece nueve veces el término *honor* en distintas formas y constituye, por tanto, un ejemplo muy claro de la importancia del poliptoton en la obra latina de Vives.

En el *Lazarillo* el poliptoton es con mucho la figura retórica más utilizada, pues, a pesar de la brevedad de la obra, hay en torno a un centenar de ejemplos, como en p. 134:

Mirá, si sois mi amigo, no me digáis cosa con que me **pese**, que no tengo por mi amigo al que me hace **pesar**.

CONCLUSIÓN

La retórica une de forma muy estrecha el *Lazarillo* y Vives, ya que la genial obra es fundamentalmente retórica y Vives es básicamente un retórico. Además de esa concordancia general, la coincidencia se refleja en aspectos muy concretos de la retórica, como son las fuentes, la preponderancia de la *elocutio*, la importancia de la verosimilitud, la utilización de la insinuación y el uso constante del poliptoton. Sin ninguna duda Vives es entre esos autores propuestos como posibles autores del *Lazarillo* el que mejor se acomoda al papel desempeñado por la retórica en la obra.

Notas:

- [1] Rico, F., *Introducción a la edición*.
- [2] Rico, F., *Problemas del Lazarillo*, p. 79, nota 14.
- [3] Artaza, E., *El ars narrandi en el siglo XVI español*, pp. 277-303.
- [4] Núñez Rivera, V., *Razones retóricas para el Lazarillo. Teoría y práctica de la paradoja*, p.
- [5] Remito a la amplia bibliografía recogida por Rodríguez Peregrina en su edición de *De ratione dicendi*, pp. CXXIX-CXLVI.
- [6] Nero, V. del, *Linguaggio e filosofia in Vives...*, p. 132.
- [7] Hidalgo-Serna, E., *Introducción a De ratione dicendi*, p. XXXV.
- [8] Artaza, E., *El ars narrandi en el siglo XVI español*, pp. 282 y 296.
- [9] Rodríguez Peregrina, J. M., *Introducción a De ratione dicendi*, p. LXIII.
- [10] Núñez Rivera, V., *Razones retóricas para el Lazarillo*, p. 22.
- [11] Rico, F., *Introducción a su edición del Lazarillo*, p. 63.
- [12] Lausberg, H., *Manual de retórica literaria*, I, 255
- [13] Cabo Aseguinolaza, F., “El caso admirable de Lázaro de Tormes...”, p. 462.

[14] Martínez Conesa, J. A., *Figuras estilísticas*, p. 131.

BIBLIOGRAFÍA

Artaza, Elena, *El ars narrandi en el siglo XVI español. Teoría y práctica*. Universidad de Deusto, 1989.

Cabo Aseguinolaza, Fernando, “El caso admirable de Lázaro de Tormes: El prólogo del *Lazarillo* como *insinuatío*”. En *Bulletin Hispanique*, 97 (1995): 455-464.

George, E.V., “Rhetoric in Vives”. En *Ioannis Lodovici Vivis Valentini Opera omnia*. I. Valencia, 1992: 113-177.

Hidalgo-Serna, Emilio, Introducción a la edición Juan Luís Vives: *El arte retórica. De ratione dicendi*. Barcelona, Anthropos, 1998.

Lausberg, Heinrich, *Manual de retórica literaria*. 3 vols. Traducción de José Pérez Riesco. Madrid, Gredos 1975.

López Grigera, Luisa, *La retórica en la España del siglo de oro*. Universidad de Salamanca, 1994.

Martínez Conesa, José Antonio, *Figuras estilísticas*. Murcia, Diego Marín, 2004.

Nero, Valerio del, *Linguaggio e filosofia in Vives. L'organizzazione del sapere nel “De disciplinis”*. (1531). Bologna, 1991.

Núñez Rivera, Valentín, *Razones retóricas para el Lazarillo de Tormes. Teoría y práctica de la paradoja*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

Rico, Francisco, Introducción a su edición del *Lazarillo*. Madrid, Cátedra.

Rico, Francisco, *Problemas del Lazarillo*. Madrid, Cátedra, 1988.

Rodríguez Peregrina, José Manuel, *Introducción a su edición De ratione dicendi*. Granada, Universidad, 2000.

Vives, Juan Luis, *De anima et vita. El alma y la vida*. Traducción de Ismael Roca. Valencia, Ayuntamiento, 1992.

Vives, Juan Luis, *De disciplinis. Las disciplinas*. 3 vol. Traducción de Marco Antonio Coronel etc. Valencia, Ayuntamiento, 1997.

Vives, Juan Luis, *De ratione dicendi. Del arte de hablar*. Introducción, edición y traducción de José Manuel Rodríguez Peregrina, Granada, Universidad de Granada, 2000.

Vives, Juan Luis, *Opera omnia*. 8 vols. Valentiae, in officina Benedicti Monfort, 1782-1790.

© Francisco Calero 2008

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

